

Estar y acompañar: acerca de la paridad de género en la arqueología en un contexto cambiante

Vivian Scheinsohn¹, Cristina Bellelli², Mónica A. Berón³ y Mariana Mondini⁴

¹ Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). 3 de Febrero 1370 (CP C1426BJN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480 (CP C1406CQJ), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: vscheinsohn@yahoo.com

² Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). 3 de Febrero 1370 (CP C1426BJN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: crisbelli@yahoo.com.ar

³ Instituto de Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Moreno 350 (CP C1091AAH), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480 (CP C1406CQJ), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: monberon@retina.ar

⁴ Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Universidad Nacional de Córdoba. Av. H. Yrigoyen 174 (CP X5000JHO), Córdoba, Argentina; Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480 (CP C1406CQJ), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mmondini@conicet.gov.ar

Recibido: 7 de septiembre de 2023.

Aceptado: 27 de octubre de 2023.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10080447>

Práctica Arqueológica 6 (2): 32-41 (2023)

ISSN: 2618-2874

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Argentina.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

RESUMEN

En este trabajo buscamos contextualizar nuestra indagación acerca de la paridad de género en la arqueología argentina a lo largo de los últimos 30 años. Desde el trabajo pionero de tres de nosotras en 1993 sobre esta problemática en CONICET y la Universidad de Buenos Aires hasta la reciente actualización y ampliación de esa información, incluyendo a la Universidad Nacional de Córdoba, el contexto de la práctica académica y docente ha cambiado mucho, aunque la equidad en la representación de las mujeres no ha crecido tanto como sería deseable. Aquí analizamos esos cambios en el contexto desde una perspectiva tanto objetiva como subjetiva, y nos preguntamos acerca de las maneras de seguir avanzando hacia esa equidad y la de las diversas identidades genéricas.

ABSTRACT

In this paper we seek to contextualize our research on gender parity in Argentine archaeology over the last 30 years. From the pioneering work by three of us in 1993 on gender parity in CONICET and the ersidad de Buenos Aires to the recent updating and expansion of that information, including the Universidad Nacional de Córdoba, the context of academic and teaching practice has changed a great deal, although not as much as would be desirable in terms of equal representation of women. Here we analyze these changes in context from both an objective and a subjective perspective and wonder about ways to continue moving towards such equity and that of diverse gender identities.

Palabras clave: mujeres; práctica arqueológica; Argentina; CONICET; universidades.

Keywords: women; archaeological practice; Argentina; CONICET; universities.

EL DISPARADOR

En 1993 se publicó un trabajo que tres de nosotras habíamos iniciado el año previo (Bellelli *et al.*, 1993), y que fuera inicialmente presentado en el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer (San José de Costa Rica, febrero de 1993).

En él quisimos comunicar nuestra experiencia como arqueólogas en el contexto de la Argentina que salía de la dictadura cívico-eclesiástica-judicial-militar que tuvo lugar entre 1976 y 1983. Esa presentación motivó el interés de Cheryl Claasen, una arqueóloga que asistía al evento y que acudió a escuchar nuestro trabajo. Ella nos puso

en contacto con Sarah Nelson y Margaret Nelson, quienes nos invitaron a publicar una versión ampliada y en inglés en un volumen editado junto a Allison Wylie (Bellelli *et al.*, 1994). En 1996, participamos de una mesa redonda realizada en las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia dirigida a despertar el interés y abrir la discusión sobre áreas temáticas no tradicionales (Mengoni Goñalons, 1999) y, allí retomamos el tema.

En ese entonces, todavía no teníamos palabras para nombrar las experiencias que habíamos transitado y veíamos a nuestro alrededor: desde el micro-machismo hasta el burdo abuso sexual. Esas experiencias no podían ser del todo comprendidas porque aún no había suficientes conceptos disponibles que pudieran identificarlas o explicarlas adecuadamente, lo que Fricker (2007) más tarde denominó “injusticia hermenéutica.” Algunas de esas experiencias eran independientes de la profesión y estaban vinculadas con el mero hecho de ser mujer. Por ejemplo, no conocemos a ninguna mujer de nuestra generación que no haya pasado por algún tipo de acoso sexual en la vía pública. Pero otras experiencias estaban marcadas por las especificidades de la vida académica y, dentro de ella, de la arqueológica. En ese momento, además, nuestro punto de partida fue binario, ya que por entonces las diversidades y disidencias estaban invisibilizadas.

En un contexto más amplio, mientras que en EEUU y Europa finalizaba la segunda ola del feminismo, en América Latina se rescataban las acciones colectivas feministas a partir de la recuperación de la democracia en varios países de la región. Sin embargo, se nos decía que en la Argentina de la democracia no había machismo, no había acoso sexual, no había discriminación de género. Todas esas cosas eran problemas de los “gringos” que a nosotres no nos debían afectar. Argentina tenía otra tradición, otra cultura. Sin embargo, nuestras experiencias personales y lo que se rumoreaba en los pasillos entraban en contradicción con ese supuesto paraíso. En efecto, circulaban comentarios como que a Z no le habían dado un cargo porque su jefe prefirió nombrar a un discípulo varón, ya que Z, finalmente, “se iba a casar y embarazar”. O que a J, un profesor

le preguntó si sólo había venido a la Facultad a buscar novio. O que a L, mientras daba un final, el profesor R le tocó varias veces la rodilla para “alentarla.” O que el profesor X le había insinuado a su becaria Y que si no se acostaba con él, le iba a arruinar su carrera. Así, la visión patriarcal, más que no existir, se había convertido en un supuesto académico, instalado tan profundamente que se había vuelto casi invisible, y de un modo tan estructural que, aunque invisible, permeaba todo (Ávila, 2022). Por eso nuestro primer paso, antes de oponernos, fue hacer visible una desigualdad de género que era negada.

Sin embargo, en los años 1990 la temática de género en arqueología no fue convocante. Nuestro trabajo recién tuvo repercusión a partir de la década siguiente, repercusión que continúa hasta la actualidad (Adán *et al.*, 2017; Alberti, 2001; Azar, 2020; Baffi y Seldes, 2012; Colombo, 2021; de Eusebio, 2014; Jofré *et al.*, 2021; Lazzari, 2003; Politis, 2001; Puebla *et al.*, 2021; Sanhueza, 2020; Santana Quispe, 2019; Tavera Medina y Santana Quispe, 2021; Williams y Korstanje, 2021, entre otros). En los últimos años, incluso, ha pasado a formar parte de la bibliografía de algunas asignaturas universitarias. ¿Por qué llevó tanto tiempo que se instalara la problemática de género en la arqueología argentina? A continuación presentamos algunas reflexiones al respecto.

EL CONTEXTO

Con raras pero cruciales excepciones, como la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología fundada por Silvia Kochen, Diana Maffia y Ana Franchi en 1994 (Kochen *et al.*, 2001), a principios de la década de 1990 las mujeres habíamos sido excluidas como objeto pero también como sujeto de conocimiento (Langton, 2001). Esta situación también se reflejaba en la arqueología. En nuestro primer trabajo, comenzamos por señalar esa última exclusión. Planteamos que cuando “se considera al varón como sujeto y se transfiere a las sociedades del pasado categorías corrientes en nuestra sociedad,” lo que se logra es que “el conocimiento arqueológico legitime la situación actual” (Bellelli *et al.*, 1993:47). Uno de los

únicos antecedentes locales en aquel momento, el trabajo de Conca (1992), apuntaba a ese tema, y a cómo era presentada la categoría “género” en el discurso arqueológico. Pero nosotras preferimos centrarnos en la situación de las mujeres en la práctica arqueológica: ¿Cuántas éramos en el ámbito académico de la arqueología? ¿Éramos más o menos que los varones? ¿Se reflejaba esa proporción en la distribución de los cargos y en los lugares de poder y toma de decisiones? ¿Se reflejaba también en la producción de conocimiento? La preferencia por estos temas tuvo que ver con que uno de los más recurrentes en lo discursivo era la supuesta falta de objetividad femenina. Por eso recurrimos a datos que sirvieran para ofrecer evidencias concretas. Apuntamos, entonces, a cuantificar estos aspectos.

En ese momento nos encontramos con un primer problema. Fuimos a buscar esa información y los datos no existían. Hoy, los datos con que elaboramos ese trabajo y la versión ampliada y actualizada que presentamos en la reunión *El Pasado nos Convoca III* (Mondini et al., 2022) pueden encontrarse en la página web de cualquiera de las instituciones implicadas. En cambio, en aquel primer momento, si los datos estaban, no eran públicos: tuvimos que pedirlos y/o construirlos. En el CONICET, pudimos acceder a ellos gracias a que una de nosotras se los pidió a un miembro de la Comisión Asesora de nuestra disciplina, que los obtuvo y nos los pasó de manera informal. Otra de nosotras los solicitó al Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde hubo muy buena voluntad, pero para poder usarlos hubo que revisar planilla por planilla, resolución por resolución.

Al mismo tiempo, empezamos a leer trabajos de índole teórica para tener herramientas para nombrar lo que pasaba. No eran buenas épocas para la circulación de la literatura académica en general y la feminista en particular. Para situarnos en el contexto, no existía la posibilidad de acceder a bibliografía por internet. Por eso, en 1990 no sólo era difícil enterarse de las novedades del mundo académico, sino que, si una lo lograba, era difícil hacerse con la bibliografía en cuestión.

Las bibliotecas institucionales estaban devastadas y

había pocos recursos para recuperarlas. Así, cuando se quería conseguir un libro, las posibilidades eran acotadas. Como planteaba Fiore (2007), acceder a literatura actualizada dependía, principalmente, de las iniciativas personales y de la solidaridad entre colegas. Las compras al exterior por correo tardaban meses en llegar, si es que llegaban. Por eso la única forma segura de conseguir un libro era viajando, encargándolo a alguien que viajara o pidiéndolo en préstamo a quien lo tuviera. Las principales vías de divulgación de ideas en ese entonces eran las cátedras universitarias y los préstamos de bibliografía desde un grupo de “dadores” o donantes –profesionales que tenían, por un factor de edad o de posibilidades económicas, una biblioteca personal nutrida– a los “receptores” –usualmente más jóvenes, y en general estudiantes o graduados recientes, cuyas posibilidades de acceso a bibliografía eran bastante restringidas– (Scheinsohn, 2009). De ese modo, las posibilidades de acceso de los receptores estaban sesgadas por las preferencias de los dadores.

Así, nuestras posibilidades de acceso a la producción académica feminista tenían que ver con esos condicionamientos. Hubo diversos factores que influyeron en ello. Un conjunto de amigas que trabajaban dentro del feminismo local nos fue proveyendo de material teórico en general y del feminismo en la ciencia en particular. De esta manera dimos con el libro de Fox Keller (1985). Este contacto nos permitió ir más allá de la escasa bibliografía que conocíamos sobre lo que pasaba en nuestra disciplina, que se limitaba a los libros de Conkey y Spector (1984) y Gero y Conkey (1991). Joan Gero estuvo en la Argentina en 1992, para pasar su sabático en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Entonces participó de una campaña arqueológica en Arroyo Seco para abordar la problemática de género durante el trabajo de campo (Gero, 1996; ver también Politis, 2001). Su presencia incentivó discusiones en esa institución y estableció espacios colaborativos con colegas con las que continuó trabajando en el Noroeste de Argentina (Gero y Scattolin, 2002), iniciando el abordaje del tema de las mujeres como objeto de conocimiento en arqueología (ver tam-

bién Scattolin, 2005). Al mismo tiempo, a través de Sarah Nelson, pudimos contactar con lo que ella definió como la “*old girls network*” de la arqueología estadounidense.

Mientras sucedía todo esto, en 1994, el entonces Ministro de Economía de la Presidencia de Menem, Domingo Cavallo, mandó a una investigadora del CONICET, Susana Torrado, “a lavar los platos” porque no le gustaron los datos sobre pobreza que revelaba su investigación (CONICET, 2023). Esta frase en particular, dirigida a una investigadora, da cuenta de cómo el patriarcado naturalizaba la discriminación hacia las mujeres, sobre todo aquellas dedicadas a las ciencias sociales, situación que poco ha variado en algunos representantes del patriarcado más rancio.

LA SECUELA: ARQUEOLOGÍA FEMINISTA RECARGADA

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde entonces, y en los últimos años hemos visto cómo, con una nueva ola feminista que esta vez llega a la academia con más fuerza, estos temas son discutidos con más herramientas para nombrarlos y, por lo tanto, visualizarlos. Por ende, ya no son vistos como una cuestión de mujeres, ni como algo exclusivo de un marco o postura teóricos. Ahora las instituciones cuentan con esta información,

la hacen pública, y valoran que la estudiemos y difundamos.

En este contexto, el feminismo ha tomado mucho más cuerpo en la academia a escala global. Una de las consecuencias es el reconocimiento de que la interacción social permite contrarrestar los sesgos en el conocimiento (Ávila, 2022). La arqueología argentina no es la excepción. De hecho, el cierre del denominado *IX Simposio Internacional el Hombre Temprano en América*, realizado en Necochea en 2018, fue la Mesa Redonda paradójicamente llamada *Mujeres en el estudio del poblamiento americano. Trayectorias, debates, dificultades, posibilidades*, a la que fueron invitadas arqueólogas latinoamericanas a debatir sobre el tema. También en los últimos dos congresos nacionales de arqueología argentina (Córdoba, 2019 –Figuras 1 y 2– y Corrientes, 2023) pudimos asistir a sendos conversatorios sobre el tema, donde quedaron de manifiesto las grandes deudas que tenemos respecto de la ideal igualdad de géneros (Bellelli *et al.*, 2019; Chaparro *et al.*, 2020). En este marco, pudimos no sólo poner nombre a los mega-sesgos científicos y académicos, sino también reconocer los micro-machismos que nos atraviesan y nos han atravesado, y que aún hoy son desdibujados en el contexto de una cultura patriarcal que traspasa a todas las identidades genéricas.



Figura 1. Conversatorio Género en la Arqueología Argentina: trayectorias, prácticas y saberes, XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, julio de 2019.



Figura 2. Un momento de la misma reunión que tuvo amplia participación de las colegas.

En cuanto a los grandes sesgos, en un trabajo originalmente elaborado para el primer *Congreso de Ciencia y Género* en 2021, y luego presentado en forma más completa en la reunión *El Pasado nos convoca III* (Mondini et al., 2022) (Figuras 3 y 4), hemos podido identificar y cuantificar la

desigualdad estructural que nos perjudica a las mujeres respecto a los varones en la arqueología argentina, tanto en el CONICET como en las universidades nacionales de Buenos Aires y Córdoba. Con estos resultados estamos elaborando un trabajo específico sobre el tema.



Figura 3. Presentación en la reunión *El Pasado nos Convoca III: Mujeres y Disidencias de la Arqueología Sudamericana en diálogo* (in memoriam de Mariette Albeck). Vaquerías, octubre de 2022.



Figura 4. Uno de los momentos de encuentro, reflexiones sororas y mucho disfrute en la misma reunión.

De allí surge que aún es mucho el camino por recorrer para saldar esas desigualdades. La información institucional está todavía organizada con un criterio binario de género. A partir del análisis de ésta, encontramos que las mujeres somos mayoría en la base de la pirámide en todos los ámbitos, mientras que en los estamentos superiores todavía no se ha alcanzado la paridad a pesar de los años transcurridos desde los primeros diagnósticos. Una excepción son las actividades más feminizadas, como algunas tareas docentes, de gestión y administrativas. Es decir que el ‘techo de cristal’¹ está ubicado más arriba que cuando comenzamos a estudiar el tema, pero sigue vigente.

LA PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO DE CAMPO

Finalmente, quisiéramos comentar sobre otra cuestión que creemos fundamental. Si bien

nuestros trabajos se han concentrado en datos cuantificables, hay otros aspectos de la práctica arqueológica que son de índole cualitativa y también hacen a las diferencias de género dentro de la misma. La arqueología tiene la particularidad, junto a otras disciplinas, de que requiere usualmente de trabajo de campo, el cual es visto como el *summum* de la disciplina y una condición para convertirse en un buen arqueólogo, por lo cual se incita a los aprendices a entrenarse en ello desde estudiantes, incluso bajo un halo de romanticismo (Gero, 1994).

El estereotipo patriarcal de lo femenino implica que el rol de las mujeres no sería el de investigar o generar reflexión teórica, sino aquel que requiere una mayor capacidad y predisposición para las tareas de organización y logística antes, durante y después de las campañas, tales como la cocina y limpieza (Arnold, 2021). Durante el trabajo de campo, un grupo jerárquicamente heterogéneo convive en condiciones de aislamiento y escaso o nulo confort, donde seguir estas pautas estereotipadas se vuelve más difícil de sobrellevar.

¹ Se trata de una metáfora usada para describir las barreras invisibles que impiden el progreso en la carrera de las mujeres (Hymowitz y Schelhardt, 1986; Guil, 2008).

Las mujeres no consideradas atractivas y/o dóciles a los mandatos y expectativas del patriarcado pueden simplemente ser invisibilizadas o incluso considerarse una molestia si presentan iniciativas o inquietudes. Cabe destacar que se trata de estereotipos de lo femenino y no de personas en particular, ya que algunas mujeres pueden ejercer los roles mayoritariamente asignados a varones.

El trabajo de campo implica no sólo lidiar con estos estereotipos, sino que constituye también una carga extra para las mujeres, relacionada con cuestiones como sobrellevar la gestión menstrual en condiciones muchas veces complicadas; organizar las tareas de cuidados, a la distancia o en el propio campo, que usualmente recaen en nosotras y dificultan e incluso imposibilitan los viajes (por ej., Hodgkins y Thompson, 2022); lidiar con los prejuicios patriarcales que estas tareas provocan en las parejas y el entorno familiar y social, y someterse a la posibilidad de un mayor número de oportunidades de acoso, dado el aislamiento en que se lleva adelante el trabajo de campo (Bradford y Crema, 2022). Muchas de estas cuestiones, tanto subjetivas como objetivas, se han perpetuado en el tiempo y siguen vigentes al día de hoy.

A MODO DE CONCLUSIÓN (PROVISORIA): APUNTES PARA SEGUIR EN EL CAMINO

Es ostensible que, a pesar de los 30 años transcurridos desde aquel trabajo de 1993, y de la mayor conciencia individual, colectiva e institucional sobre las desigualdades de género en la academia en general y la arqueología en particular, hay barreras que siguen presentes y en gran medida poco visibilizadas –un requisito para que puedan ser derribadas algún día–.

Estamos todavía muy lejos de la paridad de género en la arqueología argentina. Es entonces necesario implementar mecanismos concretos, tales como los cupos, que garanticen la igualdad de derechos de las mujeres en todos los estamentos. También es necesario que se contemple toda la diversidad sexo-genérica.

La arqueología actual, como otras disciplinas, está organizada predominantemente con una lógica

androcéntrica y epistemologías predominantemente acordes. Esta lógica prioriza, entre otras cosas, el éxito individual y la competencia, en vez del consenso, la cooperación y la generación de redes. Así, los sesgos de género y sus interseccionalidades, que también afectan a otras identidades, condicionan fuertemente nuestro trabajo, sus resultados y su divulgación.

Entre los factores que inciden en esta situación, y que son comunes en otros ámbitos de la ciencia, se encuentran el acoso laboral, psicológico y sexual, los micro-machismos y la macho-explicación, entre otros. Las mujeres son objeto preferencial de acoso laboral y sexual en la arqueología, algo de lo que hasta hace poco casi no se hablaba. De hecho, recientemente han salido a la luz varias denuncias en Latinoamérica. Una señal saludable al respecto es que varias instituciones permanentes o transitorias –como la Comisión de Igualdad de Oportunidades y de Trato (CIOT), presente en todos los organismos de la administración pública argentina, incluido el CONICET, y los comités organizadores de congresos– han tomado nota de ello y elaborado protocolos profesionales y códigos de conducta.

De este modo, vemos avances tanto en el tratamiento de los grandes sesgos como en el de casos individuales de violencia de género de diferentes tipos, que sin embargo no siempre llegan a una resolución concreta, y a veces se quedan sólo en el terreno discursivo. También observamos con cierta preocupación una inclinación algo punitivista a la problemática. El tratamiento de denuncias o conflictos mediante “escraches” y “cancelaciones” sociales, antes de o sin resolución institucional, puede llevar a profundas injusticias que afecten a las distintas personas e instituciones involucradas. Consideramos que instar a las instituciones y colaborar con ellas para que ofrezcan las soluciones necesarias en tiempo y forma es un compromiso que nos debemos todos. Las situaciones que describimos arriba no son cosa de mujeres ni de disidencias –con quienes tenemos una enorme deuda–: son un asunto de todos si realmente queremos que haya un cambio cultural. La militancia en palabras y acciones que podamos ejercer para visibilizar esas violencias

—no sólo las grandes sino también las micro— es lo único que puede revertir esta situación. En eso estamos y nos acompañamos.

AGRADECIMIENTOS

Estamos muy agradecidas a las organizadoras y participantes de la reunión *El Pasado nos Convoca III (in memoriam de Mariette Albeck): Mujeres arqueólogas sudamericanas en diálogo*, llevada a cabo en Vaquerías en octubre de 2022, por el acompañamiento y aprendizaje mutuo. También a las editoras de este número especial centrado en esa reunión, a los editores de la revista y a los revisores anónimos, que contribuyeron a mejorar el manuscrito original. Asimismo, estamos muy agradecidas a las instituciones que nos facilitaron la información con la que elaboramos la presentación que hicimos allí (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Córdoba), y a todas las personas que nos ayudaron a lo largo de los años mencionadas en este trabajo.

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L., Politis, G., Sepúlveda, M. y Tantaleán, H. (2017). Arqueología, productividad científica y política en Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 35, 218-233. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/46775>
- Alberti, B. (2001). De género a cuerpo: una reconceptualización y sus implicaciones para la interpretación arqueológica. *Intersecciones en Antropología*, 2, 61-73.
- Arnold, B. (2021). Man the hunter and field archaeologist vs. woman the gatherer and laboratory analyst. En Coltofean-Arizancu, L., Gaydarska, B. y Matić, U. (Eds.), *Gender Stereotypes in Archaeology. A Short Reflection in Image and Text* (págs. 14-15). Sidestone Press.
- Avila, F. E. C. (2022). *Mujeres, poder y conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona.
- Azar, P. F. (2020). Mujeres pioneras de la arqueología de Egipto y del próximo oriente. *La Aljaba*, 24(1), 104-108.
- Baffi, E. I. y Seldes, V. (2012). La mujer en el registro bioarqueológico y su visibilidad en los contextos funerarios. *Comechingonia*, 16 (1), 53-70.
- Bellelli, C., Berón, M. y Scheinsohn, V. (1993). Una arqueología de distinto género. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 3, 47-61.
- Bellelli, C., Scheinsohn, V. y Berón, M. (1994). Gender and science: demystifying Argentine archaeology. En Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (Eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology* (págs. 131-137). American Anthropological Association.
- Bellelli, C., M. Berón, G. Chaparro y V. Scheinsohn. (2019). *Género en la arqueología argentina: trayectorias, prácticas y saberes*. Trabajo presentado en el Conversatorio Género en Arqueología Argentina: trayectorias, prácticas y saberes, XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina.
- Bradford, D. J. y Crema, E. R. (2022). Risk factors for the occurrence of sexual misconduct during archaeological and anthropological fieldwork. *American Anthropologist*, 124 (3), 548-559. <https://doi.org/10.1111/aman.13763>
- Colombo, M. (2021). Recuperando miradas: la perspectiva de género en la renovación del área de museos de Necochea. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 317-346. <https://doi.org/10.48162/rev.46.011>
- Conca, C. A. (1992). El sesgo androcéntrico en la producción científica. Un ejemplo: el discurso arqueológico. En Berbeglia, C. (Ed.), *Propuestas para una Antropología Argentina* (págs. 75-86). Editorial Biblos.
- Conkey, M. y Spector, J. (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, 1-38.

- CONICET (2023). A lavar los platos (1990-2001). *Ciencia es soberanía: un recorrido por los 65 años del CONICET*. Recurso documental. <https://www.conicet.gov.ar/65-aniversario/a-lavar-los-platos/>
- Chaparro, M.G., Bellelli, C., Scheinsohn, V. y Berón, M. (2019). Género en la arqueología argentina. Trayectorias, prácticas y saberes: Conversatorio. *Práctica Arqueológica* 2 (1), 42-46. <http://www.aapra.org.ar/wp-content/uploads/2020/04/9-Chaparro-y-otros.pdf>
- de Eusebio, E. M. (2014). ¿Es el sexo al género lo que la naturaleza a la cultura? Una aproximación *queer* para el análisis arqueológico. *ArqueoWeb*, 15, 248-269.
- Fiore, D. (2006). Oponencia 5: Comentario a *The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America*, de Gustavo Politis. *Arqueología Suramericana*, 2 (2), 188-190.
- Fox Keller, E. (1985). *Reflections on Gender and Science*. Yale University Press, Yale.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press.
- Gero, J. (1994). Excavation bias and the woman at home ideology. En Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (Eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology* (págs. 37-42). American Anthropological Association, Washington D.C.
- Gero, J. (1996). Archaeological practice and gendered encounters with field data. En Wright, R. (Ed.), *Gender and Archaeology* (págs. 251-280). University of Pennsylvania Press.
- Gero, J. y Conkey, M. (Eds.). (1991). *Engendering Archaeology: Women and Production in Prehistory*. Basil Blackwell.
- Gero, J. y Scattolin, M. C. (2002). Beyond complementarity and hierarchy: New definitions for archaeological gender relations. En Nelson, S. y Rosen-Alayon, M. (Eds.), *In Pursuit of Gender. Worldwide Archaeological Approaches* (págs. 155-171). Altamira Press.
- Guil, A. (2008). Mujeres y ciencia: Techos de cristal. *EccoS Revista Científica*, 10(1), 213-23.
- Hymowitz, C. y Schelhardt, T. D. (1986). The glass-ceiling why women can't seem to break the invisible barrier that blocks them from top jobs. *The Wall Street Journal*, 57, D1, D4-D5.
- Hodgkins, J. y Thompson, J. (2022). Decisiones difíciles en la encrucijada de la maternidad y el trabajo de campo. *Sapiens*, 13 de junio de 2022, <https://www.sapiens.org/es/archaeology-es/motherhood-and-fieldwork/>
- Jofré, C., Gamboa, M., Morales, M., Gasetúa, F. E. y Vázquez, M. F. P. (2021). Mujeres y disidencias feministas en las arqueologías sudamericanas: Claves para nombrar la violencia patriarcal y re-existir en las academias hostiles. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 69-95. <https://doi.org/10.48162/rev.46.003>
- Kochen, S., Franchi, A. M., Maffia, D. y Atrio, J. (2001). La situación de las mujeres en el sector científico-tecnológico de América Latina. Principales indicadores de género. En Pérez Sedeño, E. (Ed.), *Las Mujeres en el Sistema de Ciencia y Tecnología* (págs. 19-39). Cuadernos de Iberoamérica, Organización de Estados Iberoamericanos.
- Langton, R. (2001). Feminismo en epistemología. Exclusión y objetualización. En Fricker, M. y Hornsby, J. (Eds.), *Feminismo y Filosofía: un Compendio* (págs. 141-159). Idea Books.
- Lazzari, M. (2003). Archaeological visions: gender, landscape and optic knowledge. *Journal of Social Archaeology*, 3 (2), 194-222.
- Mengoni Goñalons, G. L. (1999). Mesa redonda: Actores en escena: comportamiento social y el registro arqueológico. En *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (págs. 241-242). INAPL y Universidad Nacional del Comahue.
- Mondini, M., Berón, M. A., Scheinsohn, V. y Bellelli, C. (2022). ¿Paridad de género en la arqueología argentina? Análisis y reflexiones sobre los últimos

- 30 años. Trabajo presentado en la reunión El Pasado nos Convoca III (*in memoriam* de Mariette Albeck): Mujeres arqueólogas sudamericanas en diálogo, Vaquerías.
- Politis, G. (2001). On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology*, 1 (1), 90–107.
- Puebla, L., Prieto Olavarría, C. A., Frigolé, C. A., Guevara Batllori, M. D., Salgán, M. L., Zárate Bernardi, S., Pompei, M. de la P., Da Peña, G. y Yebra B., L. (2021). Mujeres en la arqueología de Mendoza: pioneras, silencios y nuevas voces. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 189-214. <https://doi.org/10.48162/rev.46.007>
- Sanhueza, L. (2020). Gender and age in funerary practices in the ceramic periods in Central Chile. *Cambridge Archaeological Journal*, 30 (3), 367-388. <https://doi.org/10.1017/S0959774320000013>
- Santana Quispe, L. (2019). Entre techos de cristal y nichos académicos: estado actual de las mujeres en la arqueología peruana. *Desde el Sur*, 11 (2), 261-281.
- Scattolin, M. C. (2005). La mujer que carga el cántaro. En Williams, V. y Alberti, B. (Eds.), *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana* (págs. 43-71). INCUAPA, UNICEN.
- Scheinsohn, V. (2009). Evolución en la periferia: el caso de la arqueología evolutiva en Argentina. En López, G. y Cardillo, M. (Eds.), *Arqueología y Evolución. Teoría, Metodología y Casos de Estudio* (págs. 73-86). Editorial SB.
- Tavera Medina, C., y Santana Quispe, L. (2021). Desigualdades impresas: un primer paso para el estudio de la historia de las mujeres en la arqueología peruana. *Chungará*, 53 (1), 145-159. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005000301>
- Williams, V. y Korstanje, A. (2021). ¿Por qué el pasado nos convoca como colectiva de mujeres? *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 159-188. <https://doi.org/10.48162/rev.46.006>